

Sueño

de Haruki Murakami

Lo único que quería era tumbarme y dormir. Pero no podía. El insomnio estaba siempre ahí, junto a mí. Podía sentir su fría sombra. Era la sombra de mí mismo. Raro, pensaba mientras el sopor me envolvía, estoy dentro de mi propia sombra. Ando y como y hablo con la gente dentro de mi sopor...

Dormirse en el norte

John Updike

Nunca me ha parecido que quedarse dormido sea algo muy natural. Atravesar esa zona intermedia tiene algo de dificultad irreal, cuando el control de la conciencia resbala pero no se libera completamente y algunos pensamientos con curiosas mutaciones se consideran cavilaciones normales a no ser que de golpe se vean arrastradas a la luz por una puerta que cruje, el movimiento del compañero de cama o la prematura y alegre comprensión de: «me estoy quedando dormido». Las pequeñas larvas titubeantes del sinsentido que preceden a las desinhibidas mariposas de los sueños están desastrosamente expuestas a una luz a la que no pueden sobrevivir y debemos volver a comenzar, relajando la mente para que se desenmarañe.

Primero de mayo

F. Scott Fitzgerald

Había habido una guerra que se había luchado y ganado y la gran ciudad del pueblo conquistador estaba engalanada y animada con arcos triunfales y con las flores blancas, rojas y rosas que la gente arrojaba. Durante los largos días de primavera, los soldados que volvían marchaban por la calle principal detrás del estruendo de los tambores y del alegre y sonoro viento de los metales, mientras los mercaderes y oficinistas abandonaban sus asuntos y meditaciones y, juntándose en las ventanas, giraban gravemente sus pálidos rostros hacia los batallones que pasaban.

En nuestro tiempo

Ernest Hemingway

Todo el mundo estaba borracho. Toda la batería estaba borracha e iba por la carretera en la oscuridad [...]. Caminamos por la carretera durante toda la noche en la oscuridad y el ayudante de campo cabalgaba junto a mi cocina diciendo «debes apagarla. Es peligroso. La verán». Estábamos a cincuenta kilómetros del frente pero al ayudante de campo le preocupaba el fuego de mi cocina. Era gracioso caminar por aquella carretera. Eso fue cuando yo era cabo de cocinas.